

Una mañana de agosto de 1831 un Charles Darwin de 22 años, recién licenciado de Cambridge, recibió la carta que cambiaría su vida. En ella, el joven oficial Robert Fitz Roy le informaba que estaba en busca de un naturalista que lo acompañara en su próxima misión: cartografiar América del Sur. Y así, el 27 de diciembre de 1831 zarparon en el pequeño bergantín HMS Beagle desde el puerto de Plymouth, Inglaterra, en una travesía que cambiaría la historia de la ciencia.

Casi dos siglos más tarde, una ambiciosa iniciativa intenta imitar ese ruter.

Esta vez, el barco se llama Oosterschelde y lleva a bordo a los participantes de Darwin200, un proyecto que cuenta con el apoyo de Naciones Unidas y de prestigiosos personajes, la etóloga Jane Goodall, la bióloga marina Sylvia Earle y la mismísima tataranieta de Charles Darwin, la botánica Sarah Darwin, entre ellos. Todo para visitar prácticamente los mismos lugares que el legendario científico, pero ahora para promover la investigación y divulgación científica, y de paso ayudar en la formación de los nuevos defensores del planeta.

Pero no nos apuremos. Inspirados por la juventud del propio Darwin cuando comenzó su travesía en el Beagle, los promotores de Darwin200 pretenden convertirse en una experiencia transformadora para 200 jóvenes de todo el mundo, los llamados Darwin Leaders, que debieran convertirse en protagonistas de la transformación ambiental de los próximos 40 o 50 años.

El proyecto lleva varios años en marcha, pero recién el 14 de agosto del año pasado el Oosterschelde salió de Plymouth con destino al Pacífico Sur. Siempre siguiendo la huella del Beagle, el navío ha hecho escalas hasta ahora en Tenerife, Cabo Verde, Salvador de Bahía, Río de Janeiro, Montevideo, Puerto Madryn, las islas Falklands (Malvinas), Punta Arenas, Talcahuano, Valparaíso, El Callao, Puerto Lucía, Galápagos, Rapa Nui y las islas Pitcairn.

Eduardo Villouta Stengl (67), biólogo marino chileno y *leader manager* de Darwin200, explica que, "para nosotros, la figura de Darwin es un símbolo que representa cambio. Darwin cambió la historia de la ciencia y nosotros queremos cambiar la historia del mundo. Que tengamos un planeta con un uso distinto al que le damos hoy. Por eso hacemos conservación y abordamos problemas de medio ambiente. Pero también sabemos que el mundo no puede cambiar en dos años y de ahí nuestro hincapié está en trabajar con gente joven. Así nos aseguramos de que con los años, ellos van a continuar esta tarea. Serán los gestores del cambio mundial que necesitamos".

Los pasos tras la aventura

Eduardo Villouta Stengl dice que su llegada al programa fue una especie de golpe de suerte, aunque su propia historia tiene que ver con el mar y los largos viajes.



CLÁSICO. Los jóvenes aprenden todo lo necesario para navegar a la antigua.



OOSTERSHELDE. La goleta fue construida en 1918 en Países Bajos. Aquí, en Fernando de Noronha, Brasil.

Una circunnavegación EN LA HUELLA DE DARWIN

A casi 200 años de la mítica travesía del naturalista a bordo del Beagle, un innovador proyecto imita sus pasos, pero esta vez con una tripulación de jóvenes científicos y líderes ambientales, que debieran dejar su propio rastro en el futuro. *Por Marcela Saavedra Araya.*



HOMENAJE. La ruta del Oosterschelde se inspira en la de Charles Darwin a bordo del HMS Beagle.

Hace 35 años trabajaba en la Universidad Austral cuando junto a su señora decidieron dejar todo e irse a navegar por el Pacífico. Así "tropezaron" con Nueva Zelanda y se enamoraron del país, donde Eduardo trabajó 31 años en el Ministerio de Conservación.

Una vez jubilado, Eduardo quería seguir sus aventuras de navegación y supo del Oosterschelde, que hacía sus primeros viajes de prueba.

"Me subí al barco en un tramo de Australia, rumbo a Hobart en la isla de Tasmania, y me hablaban del proyecto. Como me encanta navegar, me fascinó con la idea de circunnavegar el mundo y me metí a la web para averiguar todo. Ahí me dije: 'Si existe una persona capaz de coordinar este proyecto, ese soy yo'", recuerda. Escribió a los líderes y al mes siguiente, dice, ya estaba a bordo.

La idea de un programa como Darwin200, explica Eduardo, nació del geógrafo y naturalista inglés Stewart McPherson, mientras realizaba expediciones en sitios de Asia y en Venezuela. En 2018 arrendó un barco en Inglaterra y realizó un piloto con varios jóvenes científicos locales, dando la vuelta al Reino Unido. El resultado fue exitoso, pero aun así debió esperar varios años para lograr lo que pretendía. Y luego, hubo que buscar el barco adecuado.

El Oosterschelde, una goleta de tres mástiles construida en 1918, completamente restaurada y declarada Monumento

Histórico en Países Bajos, fue la elegida. "Está navegando exactamente como lo hacía hace 107 años", dice Eduardo.

Este navío tiene 50 metros de largo, y ya había sido usado para circunnavegar el mundo. "Necesitábamos un barco que fuera maravilloso, que fuera digno de ser símbolo de la historia de Darwin y, además, porque tiene la capacidad para transportar mucha gente", explica Eduardo.

La tripulación actual es de siete personas (incluidos capitán y cocinero), y puede llevar hasta 31 pasajeros, que a bordo deben aprender a hacer de todo. "Si estás allí, te tocará hacer guardia, timonear el barco, subir las velas; tienes que saber todo lo necesario para mover un navío de las características del Oosterschelde... Aquí nadie viene a tomar margaritas", deja en claro Eduardo.

Darwin200 busca cambiar el mundo y para lograrlo, tiene tres misiones para este barco y su gente. La primera se relaciona con los Darwin Leaders, que en cada puerto pasan al menos una semana trabajando con ONGs de cada sitio, y pueden aprender de organizaciones científicas locales.

Eduardo tiene mucho que ver con esta etapa. "Mi trabajo es ir avanzando por los países que visitamos para captar organizaciones y expertos que quieran colaborar con nosotros. Así, ellos reciben a un joven seleccionado según sus logros, compromiso, capacidad de iniciativa y pasión por la conservación. El Darwin Leader pasará una semana con él/ella", explica.

La segunda misión de Darwin200 es la ciencia. A bordo se desarrollan ocho proyectos. "Entre ellos tenemos uno de monitoreo de aves, y también una investigación sobre microplásticos. Estos temas se trabajarán durante los dos años de viaje con científicos jóvenes que llegan de intercambio a navegar en el Oosterschelde".

Y la última dimensión de su trabajo es promover la educación ambiental entre escolares. Por eso, cada jueves realizan "la clase más emocionante del mundo": transmiten de manera abierta, a través de



DARWIN200. Un objetivo del viaje es ayudar a 200 jóvenes a convertirse en protectores del planeta.

su web, una sesión desde donde sea que esté el barco. "La hemos transmitido hasta desde el mar. En general son clases en inglés, gratuitas y pensadas para escolares de todo el globo", dice Eduardo.

Una líder a la chilena

Camila Calderón-Quirgas es veterinaria y se dedica a los mamíferos marinos. Tiene 32 años, es de Talcahuano y en noviembre de 2023 viajó a Río de Janeiro, seleccionada como Darwin Leader. Allí pasó una semana trabajando con Ilhas do Rio, una ONG dedicada a remover corales invasores en el Monumento Natural Ilhas Cagarras, ubicado al sur de la ciudad.

En terreno, quedó impresionada por la existencia, en plena metrópolis, de un área protegida que además es un *hotspot* de biodiversidad.

"El lugar estaba habitado por delfines, ballenas, tortugas marinas y una inmensa



RUMBOS. Arriba, el Oosterschelde en San Bartolomé, en las Galápagos. Abajo, en Rapa Nui.

cantidad de peces. Conocerlo me sirvió para aprender cómo gestionar y trabajar un área protegida emplazada en un lugar tan turístico".

Cuando Camila postuló a Darwin200, lo hizo confiada en su propia biografía y en los incontables viajes que realizó a las playas para ver cetáceos. Según dice, siempre estuvo vinculada a las ballenas de las costas del Biobío, en sitios como Caleta Chome, al sur de Talcahuano y en Llico, cerca de Arauco. Desde muy niña, recuerda, acostumbra recorrer esos lugares mientras soñaba con dedicarse a estudiarlos. Luego de estudiar (veterinaria, y un magister en Oceanografía), en 2021 creó el Centro de Estudios de Zoología Marina, que se dedica a monitorear las poblaciones de cetáceos, además de chungungos, lobos marinos y delfines en las mismas playas que la vieron crecer.

Todos estos antecedentes llamaron la atención del equipo de Darwin200. Por eso, cuando el barco navegó por aguas chilenas, en febrero de este año, pasaron una semana en Caleta Chome, Talcahuano, para que dos jóvenes líderes —de Uruguay y Perú— pudieran trabajar con los mamíferos marinos en la zona.

Para Camila, además de la experiencia, su designación como Darwin Leader le ha permitido seguir su camino con más certezas. "Este reconocimiento te abre muchas puertas, refuerza tu trabajo y enriquece tu currículum hacia el futuro. Ahora solo nos queda seguir trabajando por la naturaleza".

Avanzar a la meta

Por estos días el Oosterschelde se encuentra en el Pacífico, preparándose para recorrer la Polinesia Francesa, Papúa Nueva Guinea, Australia y Nueva Zelanda. Completado esto (y a diferencia del Beagle, que desde este punto tomó el océano Índico para bordear África y las islas de Atlántico), enfilará por el océano austral para volver a las Falklands. De ahí seguirá a las Islas Georgias del Sur, Ciudad del Cabo y se internará en el Atlántico con destino a Falmouth, de vuelta en Inglaterra y final de su navegación.

Eduardo Villouta Stengl dice que aunque el balancear la vida personal con esta ruta ha sido lo más difícil del programa, se reconoce orgulloso de los líderes que han pasado por el programa. "Son personas excepcionales. Chicos que a su temprana edad han demostrado que son capaces de ser mejores que el más viejo de todos los líderes del mundo... Son gente que quizás aún no han mostrado grandes logros, pero tienen un potencial gigantesco", añade.

—Tras casi un año de viaje, ¿cuál es el paso siguiente para Darwin200?

—Aunque este es un proyecto de dos años, ya estamos pensando en cómo hacer la próxima versión. **D**